

Estudios sobre el desarrollo: algunas aportaciones recientes

José Antonio Alonso
Catedrático de Economía Aplicada
Director del ICEI*

El prestigio y la reputación intelectual de la teoría del desarrollo han cambiado con el tiempo. En sus orígenes, allá por los años cincuenta, este cuerpo de doctrina alcanzó un merecido reconocimiento en el seno de la teoría económica. Es la época en que poderosas figuras intelectuales como Rosestein-Rodan, Lewis, Bauer, Rostow, Hirschman, Myrdal, Prebisch, Nurkse o Leibenstein concitaban la atención de los analistas con sus sugerentes hipótesis. En su conjunto conformaban esa brillante nómina de lo que Meier y Seers (1984), en un estudio antológico de reconocimiento de sus aportaciones, denominaron los “pioneros del desarrollo”. La incorporación en esa misma etapa de un amplio grupo de países empobrecidos a la comunidad internacional, en pleno proceso de descolonización, no hizo sino incrementar el grado de urgencia e interés de sus propuestas.

Si se hace balance, ha de reconocerse que una buena parte de las aportaciones de estos autores no han logrado superar el paso del tiempo; otras, sin embargo, constituyen, todavía hoy, fértiles hipótesis llamadas a tener creciente relevancia en el futuro, caso de prestarles la atención debida. Entre ellas están el análisis de los problemas de coordinación que se plantean entre agentes autónomos que operan con información imperfecta, la dominante presencia de las externalidades (estáticas y dinámicas) en la vida económica, las causas e implicaciones de las llamadas “trampas de pobreza” y la potencial existencia de mercados con equilibrios múltiples. Es cierto que no siempre estas aportaciones fueron presentadas del modo más adecuado: la preferencia de estos autores por el lenguaje verbal, en lugar del matemático, si bien incrementó la capacidad evocativa de sus propuestas, les restó consistencia lógica y, en ocasiones, capacidad para ser sometidas a prueba empírica. La fase crepuscular de esta etapa creativa la proporcionó el episódico fulgor de la teoría de la dependencia, una propuesta doctrinal tan influyente en su momento como efímera en su vigencia.

En los años ochenta, con el ascenso del pensamiento neoliberal se produjo un manifiesto arrinconamiento de la teoría del desarrollo. Es el momento en que Lal (1983) da a conocer su polémico trabajo, en el que cuestiona de manera frontal la solidez de la teoría del desarrollo. En realidad, el pensamiento neoliberal no pretendía tanto rebatir propuestas singulares de la teoría del desarrollo como impugnar en su conjunto la existencia misma de esa teoría. Se suponía que no era necesario generar un

* Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

cuerpo de doctrina específico para pensar las condiciones de progreso de los países en desarrollo, ni considerar sus particulares patologías, bastaba con reclamarles que hicieran aquello que los propios países desarrollados habían hecho previamente. O, para ser más precisos, se trataba de incitarlos a aceptar aquella mistificación que los neoliberales habían construido sobre las políticas aplicadas por los países desarrollados, elevadas a la condición de universalmente óptimas. Los programas de ajuste estructural resultan de esta visión.

En honor de la verdad, la postergación de la teoría del desarrollo no sólo responde a la capacidad trituradora del ataque neoliberal: es necesario admitir que la propia teoría del desarrollo había hecho méritos para alcanzar ese resultado. Su resistencia a traducir sus propuestas en modelos consistentes (un aspecto señalado por Krugman, 1995), la ambigüedad de alguna de sus construcciones teóricas, la tendencia a sustituir la clarificación conceptual por los neologismos y el limitado trabajo dedicado a la validación empírica hizo mucho en ese sentido. Todo hacia presagiar, por tanto, que la teoría del desarrollo estaba condenada a una progresiva extinción, tan irremediable como silenciosa.

En la década de los noventa, sin embargo, asistimos a un rebrote de la teoría del desarrollo, que renace con nuevos perfiles. En esta ocasión, su forma de hacer economía es bien distinta: existe más interés en lograr una mayor fundamentación microeconómica de sus propuestas, en acompañar la exploración teórica con ejercicios de validación empírica de sus hipótesis y en utilizar las herramientas analíticas –incluida la econometría– desarrolladas por otras ramas de la economía. Con ello creció el grado de complejidad formal de la teoría del desarrollo, sin abandonar alguna de sus hipótesis originarias. De hecho, la teoría del desarrollo presenta hoy en alguno de sus campos unos niveles de sofisticación analítica similar o superior al de otros ámbitos de la economía. Vienen a la memoria los nombres de Bardhan, Ray, Mookherjee, Banerjee, Bowles o Duflo, entre otros, como autores representativos de esta forma de proceder.

El cambio descrito ha permitido, además, que especialistas procedentes de otros campos de la economía (de la teoría del crecimiento, economía internacional, historia económica o economía política, entre otros), se hayan sumado al análisis y explicación del desarrollo. Es el caso de Stiglitz, Rodrik, Easterly, Acemoglu, Alesina o Bourguignon, por citar algunos de los más destacados. De este modo, la teoría se ha visto enriquecida con las aportaciones provenientes de una muy amplia nómina de autores, en algunos casos especialistas en campos afines. Por último, la nueva visión del desarrollo se ha beneficiado, también, del esfuerzo de clarificación conceptual realizado por Sen en los años previos. Sus trabajos sobre ética y mercado permitieron asentar el concepto de desarrollo sobre una sólida visión de la justicia social, erigida en debate con las concepciones utilitaristas y rawlsianas. Todo ello ha contribuido a dotar a la teoría de desarrollo de una nueva vitalidad, convirtiéndola un campo activo y prometedor de la investigación económica.

En España, el núcleo de los especialistas que tradicionalmente se han dedicado a los temas de desarrollo es más bien limitado. Pese a la temprana incursión en ese

campo de alguno de los considerados iniciadores de la enseñanza de la economía (es el caso de José Luis Sampedro), lo cierto es que nunca llegó a formarse una comunidad de especialistas que trabajase con continuidad en esta área, generando productos internacionalmente homologables. Por supuesto, ha habido competentes comentaristas de la doctrina, exégetas de alguna de sus tradiciones e, incluso, investigadores singulares que han hecho alguna aportación destacable. Especialmente en relación con América Latina, que es la única región del mundo en desarrollo en la que España ha tenido un núcleo de especialistas. Pero, en general, el panorama ha sido más bien pobre.

En la actualidad, no cabe decir que las cosas hayan cambiado radicalmente, pero se percibe una mejoría significativa. Existe ya un núcleo –todavía reducido– de investigadores, formados en España, que trabaja con continuidad, aunque no de forma exclusiva, en los temas de desarrollo, empleando las herramientas al uso de la economía y publicando en revistas internacionales. El presente número de *Cuadernos de Información Comercial Española* pretende ofrecer una muestra de su trabajo. Por supuesto, la relación no es exhaustiva, podrían ser más los convocados, pero de lo que se trata es de ofrecer una muestra de la variedad de temas en los que se trabaja y del nuevo estilo analítico con el que se abordan los temas. Se ha optado por seleccionar de forma casi exclusiva aportaciones producidas en el ámbito de la economía aplicada (más que en la economía teórica), porque quizá es donde más trabajo se ha realizado.

A este número se ha invitado, además, a dos expertos internacionales que han tenido un papel destacado en la promoción más reciente de los estudios de desarrollo en España. El primero de ellos, Valpy FitzGerald, tiene tras de sí una larga y rica relación de contribuciones en el campo del desarrollo, pero además ha dictado cursos en las universidades españolas y ha animado vocaciones investigadoras en España. Por su parte, Paul Mosley constituye uno de los especialistas más reconocidos en el estudio del impacto de la ayuda internacional y ha apoyado también a los investigadores españoles que trabajan en ese campo de análisis. La presencia de sendos trabajos de estos autores en este número de *Cuadernos de Información Comercial Española* es una muestra más de su generosa contribución a la promoción de los estudios de desarrollo en España.

Con estas características, la monografía comienza con un artículo de carácter introductorio de *José Antonio Alonso*, coordinador del número, en el que se revisan aquellas contribuciones más valiosas de la teoría del desarrollo que podrían inspirar el trabajo de los especialistas en crecimiento económico. *Valpy FitzGerald* presenta un estudio sobre la evolución de la desigualdad en América Latina a lo largo del siglo XX. Parte para ello de una reconstrucción de datos históricos realizada en el seno de un proyecto más amplio del que él es parte, y discute las posibles interpretaciones que están detrás de los cambios en la magnitud de la desigualdad. *Paul Mosley* amplía un concepto clásico de la teoría del desarrollo, la trampa de pobreza, para incluir en él variables relacionadas con las dimensiones políticas, que resultan claves en la determinación de la acción colectiva. Este ejercicio le sirve para

interpretar la crisis más reciente de Bolivia. *José Antonio Alonso y Carlos Garcimartín* tratan de identificar los factores determinantes de la calidad institucional y, una vez detectados, estudiar su elasticidad y peso en el cambio institucional en los países, de acuerdo a su nivel de desarrollo. De esta manera aportan evidencias de interés para el diseño de las políticas de reforma de las instituciones. *Alejandra Acevedo, Andrew Mold y Esteban Pérez* intentan descubrir los sectores que han estado detrás del crecimiento de 18 economías latinoamericanas, a lo largo de 25 lustros. Identificar la capacidad dinámica de los diversos sectores es clave para discutir el papel que el cambio estructural puede tener en el futuro crecimiento de la región. *Isabel Álvarez y Raquel Marín* estudian las formas de penetración de las empresas multinacionales, incluidas sus actividades de I+D, poniéndolas en relación con los niveles de desarrollo de los países. Esta relación ha sido poco estudiada y puede inspirar las políticas de atracción (y promoción) de las inversiones extranjeras, tomando en cuenta el efecto esperable del capital extranjero en los países en desarrollo. *Lucrecia Burges y José Luis Groizard* estudian el comportamiento de los emigrantes en España de acuerdo a su género: a partir de la construcción de un modelo de conducta del emigrante, tratan de contrastar si existen diferencias que puedan aparecer asociadas al sexo del emigrante, especialmente en el ámbito del envío de remesas, e indagan acerca de sus posibles causas. *Sergio Tezanos, Rogelio Madrueño y Marta Guijarro* estiman un modelo para determinar la eficacia de la ayuda en América Latina. Para ello discuten con detalle las hipótesis y procedimientos analíticos a seguir, alcanzando conclusiones relevantes, de tono no totalmente optimista, para orientar la política de los donantes. Por último, *Rogelio Madrueño* discute el papel de la restricción externa en el caso de México. Las particularidades de un país en desarrollo –y, más precisamente, de uno integrado en una zona de libre comercio– hacen que no sea aplicable la versión más simple del modelo de Thirlwall, requiriéndose la consideración de otras variables y flujos de divisas.

Antes se ha dicho, la relación no es completa, pero es suficiente como muestra del quehacer de investigadores españoles en el campo del desarrollo. La relación de temas recorridos y de métodos de análisis adoptados es reveladora de las nuevas formas de acercarse al estudio del desarrollo en España.

Bibliografía

- [1] KRUGMAN, P. (1995): *Development, Geography, and Economic Theory*, MIT Press, Cambridge Mass.
- [2] LAL, D. (1983): *The Poverty of Development Economics*, Hobart, Londres
- [3] MEIER, G. y D. SEERS (eds.) (1984): *Pioneers in Development*, Oxford University Press and World Bank, Nueva York.